Género y Lenguaje en la retórica oral de adolescentes[1]

Elena Silvia Pérez Moreno
Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba

Todas las culturas construyen representaciones sociales de la diferencia sexual. Éstas son producto de procesos culturales, sociales e históricos que inciden en la manera de conocernos a nosotros mismos y a los otros, en nuestros modos de actuar, en las formas de nombrar y de referir la realidad. En algunas culturas, las representaciones que los sujetos producen acerca del género redundan en una valoración asimétrica entre la mujer y el hombre.
En este trabajo, nos proponemos referirnos a las formas lingüísticas metafóricas que estarían dando cuenta de las relaciones de poder entre uno y otro género. En esas expresiones retóricas, presumimos que estaría emergiendo desigualdad de las relaciones entre el hombre y la mujer. Hemos seleccionado para esta comunicación, un corpus de pruebas realizadas a un grupo de alumnos de los dos últimos años de una escuela media pública de orientación técnica de la Provincia de Córdoba[2].

1. Presupuestos teóricos
El marco teórico para nuestro trabajo es producto de un cruce disciplinar entre la teoría de la metáfora conceptual; la teoría de las representaciones sociales, proveniente de la psicología social, y los estudios de género (estudios feministas).

La teoría de la metáfora conceptual planteada por Lakoff y Johnson (1980) considera las metáforas como instancias lingüísticas de conceptos metafóricos; para ellos, *"la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra"* (1998: 41). Para estos autores, la metáfora "impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino el pensamiento y la acción" (1998: 39). Las metáforas que usamos para comunicarnos en la vida cotidiana son la expresión de la estructura metafórica de nuestro pensamiento. Cotidianamente, actuamos de acuerdo con ciertas pautas de nuestro sistema conceptual, no obstante, comúnmente, no somos conscientes de esto. De allí, que una forma de descubrirlo es por medio del estudio del lenguaje, "Puesto que la comunicación se basa en el mismo sistema conceptual que usamos al pensar y actuar, el lenguaje es una importante fuente de evidencias acerca de cómo es ese sistema" (1998: 40). Siguiendo a Lakoff y Johnson (1998), podríamos decir que un determinado grupo cultural posee un particular sistema metafórico que le servirá como marco de percepción en la construcción de la visión del mundo y de las otras personas. Según Emmanuel Lizcano, "las metáforas no sólo pueblan los discursos, sino que los organizan, estructurando su lógica interna a la par que sus contenidos. Lo relevante para el científico social está en que, a través del análisis de las metáforas, puede perforar los estratos más superficiales de los discursos para acceder a lo no dicho en el mismo: sus pre-supuestos culturales o ideológicos, sus estrategias persuasivas, sus contradicciones o incoherencias, los intereses en juego, las solidaridades y los conflictos latentes… Es decir, el estudio sistemático de las metáforas puede emplearse como un potente analizador social" (p. 29). Vista de este modo, la metáfora es un recurso de gran valor para estudiar los presupuestos ideológicos y culturales que subyacen en el discurso y que son parte de representaciones sociales de una cultura.

La noción de representación social, proveniente de la Psicología Social (Moscovici 1979, Farr y Jodelet 1986) nos permitirá indagar acerca de representaciones sociales que emergen en el lenguaje y que actuarían como una plataforma de creencias que determina no sólo el proceso de cognición, sino también de la valoración de uno mismo y de los otros. Desde este punto de vista, todo lenguaje, y en especial el que usamos para referirnos a nosotros y los otros (iguales o diferentes, según el género) sería ideológico; y en consecuencia, expresaría una relación de poder. Según esta teoría, el conocimiento de la realidad, interpretada por un grupo cultural, se apoya en representaciones sociales y estas últimas se corresponden con una conciencia colectiva de la que no siempre somos conscientes. Para Serge Moscovici, "La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos" (1979:17). Las representaciones sociales, como un conjunto de conocimientos socialmente compartidos, tienen su origen en los conocimientos que circulan en cierta cultura y son el producto de los intercambios comunicativos; constituyen una plataforma cognitiva del sujeto, lo que es primordial para que actúe socialmente. La comunicación entre los sujetos es el espacio social donde se gestan las representaciones. En este espacio, la influencia de los discursos sociales hegemónicos, como los que circulan en los medios masivos de comunicación, poseen un rol esencial en el proceso de gestación de las representaciones sociales. "Consideradas como el conjunto de conocimientos, opiniones, creencias, valores respecto de un tema, las representaciones conforman un esquema de referencia para interpretar el mundo; a partir de ese conocimiento construido socialmente y compartido, los individuos que forman parte de un grupo hablan y actúan de una manera determinada y aún cuando no puedan darse cuenta de manera explícita de los rasgos de esta formación, se conducen regidos por ella" (Pérez: 45). La hipótesis de Moscovici, según la cual las representaciones sociales de una cultura dada emergen en el lenguaje, nos permite hipotetizar que las metáforas utilizadas en la vida cotidiana de los jóvenes codifican representaciones sexistas que sancionan comportamientos femeninos no normatizados.

Con respecto a los estudios de género (Butler 2007), parten de la idea de que éste se construye social y culturalmente. Este concepto de género será la base que fundamentará las teorías feministas para defender sus ideas frente a las teorías androcéntricas o falogocéntricas, que plantean la dicotomía masculino – femenino asociando todo lo femenino a lo emocional, lo frágil, lo reproductivo, que sirven para sustentar ideologías sexistas que justifican preconceptos que excluyen a la mujer. Partimos de que "no existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas "expresiones" que, al parecer, son el resultado de ésta" (Butler, 2007:85). Entre las relaciones de poder en una sociedad que excluye y subordina a las mujeres, está el uso sexista del lenguaje, que ha establecido una serie de mecanismos que se han ido naturalizando. Por tanto, a la hora de ser observados y estudiados, presentan gran complejidad. Históricamente, el discurso de la literatura, de los medios masivos de comunicación, de la ley, de la vida cotidiana, es un espacio donde la mujer es descripta en su rol de madre y esposa; esto prepara a las jóvenes para desempeñar en el futuro este rol y ayuda a reproducir no sólo la división tradicional del trabajo, sino también su conducta social. Los hombres, igualmente receptores de este tipo de información, estarían así mismo condicionados en su construcción masculina acerca de la mujer. Según West, Lazar y Kramarae, "Los estudios de la forma de los textos, su contenido y las condiciones en las que se producen muestran que las mujeres son descriptas, representadas, categorizadas y evaluadas en

forma diferente de los hombres y como inferiores a ellos" (2000: 190). Por ejemplo, y tal como veremos en los ejemplos de nuestro corpus, en las relaciones amorosas, la mujer es construida como ser pasivo, es decir, la norma social prevé que sean los hombres los que tomen la iniciativa. Un comportamiento diferente de esta previsión conlleva la sanción social que se expresa en metáforas que animalizan el comportamiento femenino.

2. Las metáforas de nuestro trabajo

En nuestra labor como docentes del Nivel Medio, nos sorprendió escuchar formas retorizadas del habla de los alumnos que nos llevaron a investigar si estas expresiones lingüísticas serían emergentes de relaciones de poder entre el hombre y la mujer, es decir, si estarían reproduciendo un sistema de dominación.

Centraremos nuestra atención en metáforas empleadas en el discurso cotidiano en las que los términos "mujer" y "hombre" constituyen el término A de las definiciones metafóricas del tipo A es B. Ejemplos de este tipo de metáforas son "la mujer es una perra", "el hombre es un perro".

Las metáforas empleadas para la investigación fueron seleccionadas a partir de los resultados de una prueba[3] realizada, en primera instancia, a un grupo de jóvenes.

En una segunda instancia, esas expresiones fueron utilizadas para realizar una segunda prueba diferente, con participantes que pertenecen a la misma escuela.

Con estos instrumentos obtuvimos datos que nos permitieron analizar en qué medida las mismas expresiones metafóricas son empleadas, para la mujer y para el hombre, expresando significados iguales o diferentes.

Las respuestas de los jóvenes nos permitieron comparar no sólo qué cantidad y variedad de expresiones metafóricas se usan para la mujer y para el hombre, sino también nos llevó a evaluar cuáles son empleadas con una valoración predominantemente positiva o negativa hacia uno u otro género.

La primera prueba[4] tuvo por finalidad recoger metáforas de uso cotidiano entre jóvenes (42 jóvenes entre 15 y 19 años, 35 hombres y 7 mujeres).

El instrumento utilizado presentó las siguientes consignas:

- Coloque todas las formas con las que se nombra a una mujer que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero
- Coloque todas las formas con las que se nombra a un hombre que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero

Los resultados que obtuvimos fueron 62 expresiones para referirse a la mujer y 53 para el hombre.

Del número de las usadas para la mujer, 19 eran metafóricas, y de éstas, cuatro son términos referidos a animales a los que haremos referencia más adelante

Del número de las empleadas para el hombre, 15 eran metafóricas. Y, entre ellas, sólo una hacia referencia a un animal: gato.

Esta primera prueba nos permitió obtener una serie de expresiones metafóricas y no metafóricas que circulan en la vida cotidiana de los jóvenes, referidas tanto a mujeres como a hombres que negocian sus conductas sexuales y observar qué diferencias se ponen en evidencia en el número y variedad de estas expresiones, según se refieran al hombre o a la mujer. También nos dio la posibilidad de seleccionar las metáforas que emplearíamos para la segunda prueba.

Las cuatro expresiones metafóricas en las que el término A es "mujer" y el B se refiere a animales son "Esta mujer es una zorra, perra, gata, yegua". A partir de éstas, se construyeron otras cuatro expresiones metafóricas en las que el término A es "hombre" y el B el masculino del término B de las expresiones referidas a la mujer: "Este hombre es un zorro, perro, gato, potro".
Estas expresiones son correlatos de la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES. En éstas, la imagen de donde fue extraída la metáfora, *dominio fuente*, es el animal (perra, perro, etcétera, según el caso); el *dominio meta*, o sea, aquel dominio que queremos metaforizar es la persona: MUJER / HOMBRE.

El segundo grupo de participantes pertenecía a la misma institución y reunía características similares en cuanto al nivel de escolaridad y edad (41 jóvenes ~~de~~ entre 16 y 21 años, 19 hombres y 22 mujeres).
En el instrumento utilizado, se les solicitaba a los estudiantes que completasen coherentemente los siguientes enunciados:

- Decimos que una mujer es una zorra cuando es
- Decimos que un hombre es un zorro cuando es
- Decimos que una mujer es una perra cuando es
- Decimos que un hombre es un perro cuando es
- Decimos que una mujer es una gata cuando es
- Decimos que un hombre es un gato cuando es
- Decimos que una mujer es una yegua cuando es
- Decimos que un hombre es un potro cuando es

De todos los datos relevados, a continuación realizamos una sintética enumeración de las propiedades atribuidas al término B de la metáfora que nos parecieron más relevantes por su reiterada aparición en las pruebas:

"zorra": infiel – traicionera (roba novios) – muy buena físicamente – mala – loca – vil – mentirosa – falsa – fácil para el sexo	"zorro": pícaro – egoísta – astuto – audaz – ágil – ganador – bandido – atractivo (muchos no reconocen el significado de esta metáfora)
"perra": prostituta – hermosa – provocativa – tiene sexo con muchos hombres – traicionera – mala con otras mujeres - sexy	"perro": dominado – obediente – homosexual – torpe – juega mal al fútbol – inútil – poco inteligente – atractivo
"gata": sexy – anda con muchos hombres - linda – provocativa – promiscua – seductora – atrevida – prostituta - infiel	"gato": anda y tiene relaciones sexuales con muchas mujeres – seductor – homosexual – fachero - mujeriego
"yegua": buen cuerpo – muy linda – voluptuosa – embustera - traicionera	"potro": está bueno – fachero – lindo – conquistador – elegante - machazo

Como puede observarse, las propiedades listadas para caracterizar a la mujer son predominantemente negativas; en cambio, las que se refieren a los hombres, destacan aspectos positivos, a excepción de la metáfora "un hombre es un perro" que, en general, parece hacer referencia a conductas sumisas y torpes.
Estos resultados respaldarían las conclusiones a las que pudieron llegar Pedro J. Chamizo Domínguez y Magdalena Zawislawska quienes observaron en una investigación sobre usos metafóricos de determinadas expresiones, tanto en español

como en polaco (2006), que "los nombres de animales son usados, principalmente, para la descripción de una conducta sexual que no está de acuerdo con las normas establecidas y aceptadas por una sociedad; por ejemplo, el amor homosexual, la prostitución femenina y la promiscuidad de la mujer y (rara vez) la del hombre. En ambas lenguas [polaco y español] hay ejemplos de nombres de animales aplicados al hombre a quien su mujer le es infiel".

Estos autores hallaron ejemplos que significan actividad sexual de la mujer, como por ejemplo: araña, perra, zorra; entre ellos, dos lexemas describen a la mujer fatal, a la mujer que seduce a los hombres: tigresa y vampiresa. Las afirmaciones precedentes estarían sosteniendo que el empleo de expresiones metafóricas de animales para referirse a la mujer y al hombre en la vida cotidiana, no es exclusivo del grupo sociocultural que elegimos para estudiar.

Una mujer cuya conducta no responde a los comportamientos deseables en la cultura a la que pertenecemos es caracterizada por medio de metáforas que se relacionan con su práctica sexual y con su aspecto físico; no ocurre de la misma manera con las expresiones referidas al hombre, en el que es aceptable que posea una gran actividad sexual e innumerables relaciones e intercambios, siempre que sea con mujeres[5]. De esta manera, se potencia su imagen masculina en el grupo de jóvenes.

También resulta interesante destacar que las expresiones metafóricas referidas a "mujer" parecen estar más estabilizadas cuando son metáforas conocidas y de mayor circulación que las referidas a los hombres.

Por medio de metáforas como "esta mujer es una zorra", este grupo de hablantes consultados, mujeres u hombres, expresan una visión de la realidad que ha sido construida y transmitida históricamente a través de prácticas culturales y sociales, y codificada lingüísticamente en las metáforas que utilizan en su vida cotidiana.

3. A modo de conclusión

El lenguaje empleado por estos jóvenes refleja un mundo sexista preexistente, en el que las expresiones construyen activamente asimetrías de género dentro de este contexto social específico que es la escuela, reflejo de una realidad socio-histórica en la que se inserta el mundo social de los adolescentes.

Creemos que abordar estudios de ciertas metáforas en este contexto es un desafío que sirve, no sólo para desnaturalizar actitudes que se esconden detrás de determinadas expresiones sexistas, sino, sobre todo, para poner en duda verdades que se dan por sentadas.

El género es una apariencia social creada y supervisada por diferentes fuerzas. Según Judith Butler, "El género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas – dentro de un marco regulador muy estricto – que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser" (2007: 98).

Tomar verdadera conciencia de que hay usos del lenguaje, ya sea en los medios de comunicación o en la vida cotidiana, que promueven prácticas y actitudes que subordinan un género a otro es una forma de comenzar a desnaturalizar lo que está representado socialmente como sustancial. Sobre todo, tomando conciencia de que ciertos vocablos que, aplicados reiteradamente a las mujeres, acaban por crear el convencimiento en ellas y en los demás, de que les corresponden efectivamente.

Judith Butler refiere acerca del poder del lenguaje: "Si la afirmación de Beauvoir de que no se nace mujer sino que se *llega a serlo* es en parte cierta, entonces *mujer* es de por sí un término en procedimiento, un convertirse, un construirse del que no se puede afirmar tajantemente que tenga un inicio o un final. Como práctica discursiva que está teniendo lugar, está abierta a la intervención y a la resignificación. Aunque el género parezca

congelarse en las formas más deificadas, el "congelamiento" en sí es una práctica persistente y maliciosa, mantenida y regulada por distintos medios sociales. Para Beauvoir, en definitiva es imposible convertirse en mujer, como si un *telos* dominara el proceso de aculturación y construcción". (2007: 98)

Bibliografía

Barei, Silvia (2006). "De la metáfora al orden metafórico" en Silvia Barei y Elena Pérez, *El orden la cultura y las formas de la metáfora*. Córdoba: Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 19-33.

Butler, Judith (2007). *El género en disputa*. España: Paidós Studio.

Candace West, Michelle M. Lazar y Cheris Kramarae (2000). "El género en el discurso" en *El discurso como interacción social*. *Estudios sobre el discurso II*. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa, pp 179 – 212.

Chamizo Domínguez, Pedro J. y Magdalena Zawislawska 2006. "Animal names used as insults and derogation in polish and spanish" en *Philologia Hispalensi*s Nº XX, fascículo III. España: Universidad de Sevilla, Facultad de Filología, pp. 137-174.

Chamizo Domínguez, Pedro J. (2004) ."La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo" en *Panace@*. Vol. V, Nº 15. Marzo. España: Universidad de La Rioja, pp. 41 – 55.

Coseriu, Eugenio (1977). *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.

Di Stefano, Mariana (coord.) (2006). *Metáforas en uso*. Buenos Aires: Biblos.

Farr, Robert M. (1986). "Las representaciones sociales" en Serge Moscovici (1986). *Psicología social II*. Barcelona: Paidós, pp. 469 – 494.

Jodelet, Denise (1986). "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría" en Serge Moscovici (1986). *Psicología social II*. Barcelona: Paidós, pp. 495 – 506.

Lakoff, G. y Johnson, M. (1998). *Las metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Lizcano, Emmánuel (1999). "La metáfora como analizador social" en *EMPIRIA*, Revista de Metodología de Ciencias Sociales, Nº 2. España, pp. 29 - 60.

Moscovici, Serge (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

Pérez, Elena del Carmen y Nelly E. M. Rueda et alli (2006-2007). *La comprensión de la metáfora: un enfoque sociocognitivo*. Trabajo de investigación. Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba.

Pérez, Elena del Carmen (2006). *Representaciones de la cultura argentina en el discurso publicitario*. España: Universidad de la Laguna.

Reyes, Graciela (1990). "El estudio del significado lingüístico" en *La pragmática lingüística*. Buenos Aires: Montesinos, pp. 11 – 42.

van Dijk, Teun (2000). "El discurso como interacción en la sociedad" en *El discurso como interacción social*. *Estudios sobre el discurso II*. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa, pp. 19 – 66.

---------- (2002) "Conocimiento, elaboración del discurso y educación", en *Escribanía*, Lenguajes, Universidad de Manizales, Colombia, 8, enero-junio, pp. 5 - 22.

Notas

[1] El presente proyecto es parte de mi Tesis de Maestría (en proceso de elaboración) que lleva como título "Género y Lenguaje: sentidos, usos y valoraciones en la retórica oral de los adolescentes", cuya Directora es la Dra. Elena del Carmen Pérez; a la vez, se vincula con dos Proyectos de Investigación en los que he participado y participo como integrante: "El orden de la cultura: discriminación, clasismo, sexismo, racismo. Dimensión retórica, cognición e ideología" (en curso, dirigido por la Dra. Silvia Barei) y "Metáfora y Cognición" (2006-2007, dirigido por la Dra. Elena del Carmen Pérez). En tales investigaciones, dimos cuenta de numerosas metáforas de la vida cotidiana que condensaban representaciones devaluadas de la mujer.

[2] Las familias socio-culturalmente de clase media y media baja envían allí a sus hijos para que tengan una formación orientada hacia una especialidad que les sirva para una salida laboral. La mayoría de los cursos están compuestos por varones, debido a las especialidades que brinda la escuela en su plan de estudios.

[3] Estas pruebas que realizamos a dos grupos de jóvenes y que fueron el instrumento para obtener los datos para nuestro posterior análisis, no son representativas de la sociedad ni del grupo generacional en el que se ubican. No obstante, aunque sesgado, es un registro que puede orientar acerca del empleo de este tipo de metáforas en un grupo determinado de hombres y mujeres jóvenes de la ciudad de Córdoba.

[4] La primera y segunda pruebas fueron realizadas en el mes de marzo de 2008.

[5] En los resultados de las pruebas, puede observarse que, en el caso de "gato" y "perro", las pocas propiedades disvaliosas aparecieron referidas a las prácticas de la homosexualidad.